

Prometeo Encadenado, ejemplo para reconocer nuestras faltas y limitaciones

Las raíces del teatro y el género literario de la tragedia se remontan desde hace más de 2,500 años en la Grecia clásica, el hecho de que actualmente podamos disfrutar de historias ingeniosas e impactantes que inspiran a los artistas, se lo debemos a la influencia de los primeros grandes poetas de tragedias: Esquilo, Sófocles y Eurípides. Aun así, de entre estos famosos, hay uno a quien se le conoce como «*el fundador o padre de la tragedia griega*» y él es una de las dos razones del objetivo principal de esta reseña.

Primeramente, de acuerdo con el libro *Esquilo*, del célebre helenista español, Manuel Fernández Galiano; trato de la vida, contexto histórico, influencias, aportación y obras de Esquilo. Posteriormente, y segunda razón de la reseña, es la presentación de una clara sinopsis de la más popular de sus tragedias, *Prometeo encadenado*; basándome en la versión directa del griego a través de la editorial Porrúa, en su vigesimoséptima edición, publicada en el 2011; brindo un breve comentario de su modo de contar y crear historias. Sin más preámbulos, presento la breve semblanza de Esquilo.

Como sucede con la mayoría de los grandes autores de la Grecia clásica, la fecha de nacimiento y muerte de Esquilo son inexactas, los grandes estudiosos en el tema dicen que nació en el 522 o 519 a. C., en Eleusis, cerca de Atenas. Perteneciente a una familia acomodada que se dedicaba con éxito al teatro y al cultivo de viñedos, el dinero no le faltó; además, fue miembro de la *Liga Ática*, la alianza marítima político militar de las ciudades estado griegas para defenderse de los ataques persas. Lo anterior demuestra que su vida estuvo marcada por un periodo de guerras, mismas que le influyeron a crear sus obras pero que también interrumpían la creación de éstas, puesto que, en las batallas de Maratón (490 a.C.) y Salamina (480 a. C) participó como *hoplita* con la valentía y el honor que podía esperarse de un soldado griego de la infantería pesada, luchó bravamente en batallas breves, pero sanguinarias, despiadadas y atroces. En cuanto a sus influencias, Esquilo se inspiró en Solón, Homero, Hesíodo, Arquíloco, Alceo, Anacreonte y Estesícoro. De esta manera, se formó una ideología de patriotismo; odiaba a los tiranos, a la guerra civil y estaba a favor de la democracia, de la justicia y conciliación; así mismo, gracias a que leyó a Hecateo,

Acusilao, Anaxágoras, Heráclito y Hesíodo, demostró un marcado interés por los temas de la naturaleza y geografía. Sin embargo, no todo pintaba bien para Esquilo, durante el tiempo de persecución contra filósofos y poetas, los espectadores de una de sus obras bajaron al escenario con la intención de matarlo, fue juzgado y lo dejaron libre por su valerosa participación en la batalla de Maratón.

Por lo que se refiere al avance que aportó en la estructura de las tragedias, Esquilo abrevió los cantos del *coro*, centrándose en lo realmente trágico; refinó el lenguaje, la métrica y la temática; en las representaciones introdujo un actor más y su elenco vestía lujosamente, haciendo que el teatro ya no fuera ambulante y que las actuaciones llegaran a tener mayor efecto en los espectadores. No obstante, su relación con el público ateniense nunca fue buena, y por ésta y otras razones personales, como por ejemplo, sus lapsos de depresión o su derrota contra Sófocles, realizó varios viajes a donde sí era bien recibido, Sicilia; lugar donde murió en el 446 o 456 a. C. y en su epitafio que él mismo escribió hizo referencia solamente a su valerosa distinción en la batalla de Maratón para ser recordado como un gran héroe que luchó por Atenas y no como el poeta reformador de tragedias.

Respecto a sus obras, se registran 90, lamentablemente sólo se conservaron siete: *Las Suplicantes*, donde 50 hijas de Dánao huyen y se refugian en Argos para no casarse con sus primos, pero ellos las siguen y entonces el rey de los pelagos promete ayudarlas; *Los Persas*, la cual escribió cuando fue partícipe de la victoria total contra Jerjes I, rey del imperio Persa, en la batalla de Salamina; *Los siete contra Tebas*, basada en una leyenda tebana sobre las batallas de los hijos de Edipo, Eteocles, y Polinocles, por el trono de Tebas; La trilogía de Orestes compuesta por *Agamenón*, *Las Coéforas*, y *Las Euménides*, que narran desde la desalmada acción de Clitemnestra contra su esposo Agamenón, hasta la venganza de su hijo Orestes y el juicio que obtuvo éste por el atroz crimen cometido contra su propia madre; y por último y por supuesto, está la obra de *Prometeo Encadenado*, de la cual trataré enseguida.

En el lugar más inhóspito y olvidado por todo mundo, Prometeo, el dios que proveía a los humanos el conocimiento de las ciencias y las artes, ha desobedecido a Zeus y soporta su castigo con gran voluntad y orgullo. Efesto, el dios de la forja, obedeció al padre de los dioses y ejecutó el castigo contra Prometeo, aunque realmente no deseaba hacerlo, lo encadenó con fuerza despiadada a una roca expuesta ante la tempestad de las olas del mar y a la

intemperancia del clima; realizado su perfecto trabajo se retiró, dejando en la soledad al pobre Prometeo que se lamenta y ofende a Zeus con insultos. Su falta: haberle otorgado a la humanidad el fuego robado. La razón del por qué se consideró un crimen su acción era que con el fuego los humanos aprendieron a defenderse, albergaron en ellos esperanzas ante lo cruel que pudiera llegar a ser la vida, a no esperar la muerte con horror; y también, aprendieron a destruirse en las guerras. Pero Prometeo aún con el dolor agonizante que lo invadía jamás se arrepintió de su transgresión a la ley de Zeus. Así estaba lamentándose con rabia por la humillación que padecía, cuando recibió tres visitas. La primera, su amigo *Océano*, quien quiso hacerlo entrar en razón diciéndole que se conociera a él mismo para que viera su error y le aconsejó no seguir injuriando contra Zeus. La segunda visita fue de la errante *Io*, la joven doncella que sufría un castigo impuesto por Hera ya que Zeus se había interesado en la inocente muchacha. Prometeo le rebela a la joven las penurias que todavía le aguardan y así *Io* se marcha huyendo de sus propios tormentos. La tercera visita fue del dios mensajero, Hermes, enviado por Zeus tenía el encargo de convencer a Prometeo para que le rebelara quién sería el hombre que destronaría al dios del rayo, pero Prometeo aferrado a su deseo de venganza no le dice nada excepto palabras insultantes que causaron una riña entre ellos. De esta manera, Prometeo vuelve a quedar solo, soportando todo mal que la ira de Zeus le enviara, no le importaba que las aves de rapiña comieran sus entrañas, él mantendría firme su voluntad.

La historia como obra que podía ser representada en el teatro, está narrada por los personajes, mismos que tienen una psicología y carácter bastantes desarrollados. La extensión de la tragedia es breve para no aburrirnos y para mantenernos atentos a las acciones. Es clara y precisa, con un léxico ni tan elevado ni tan vulgar, aunque claro hay palabras que nos harán buscarlas en el diccionario; encontramos epítetos, metáforas y símiles de la naturaleza que reflejan el gusto del poeta por la geografía, y hasta se muestra su misoginia, notable en la referencia que hace Prometeo diciendo que *él prefiere aguantar el dolor a ser débil y sumiso como la mujer*. No hay que ser gran conocedor de la mitología griega para la comprensión de los hechos, pues ya fuera Prometeo o el Coro, describían quiénes eran cada personaje, pero si se quiere profundizar mejor en la obra, habrá que investigar los mitos que rodean a éste, mitos que son interesantes y entretenidos por el contenido de las acciones imperfectas de los dioses.

Esquilo lo que hizo fue compartimos su ideología desde su propia perspectiva del mito de Prometeo, la desobediencia y su opuesto son lo que abundan en esta historia, pero también se encuentra el desagrado del poeta por los traidores y su afán por la justicia «*Sufre lo que merece*» le dice Fuerza a Efestos al comienzo de la tragedia. Esta historia es un ejemplo para reconocer nuestras faltas y limitaciones.

Prometeo Encadenado es una historia que nos atrapa, que nos lleva a reflexionar que no todas las reglas son para quebrantarse y hacer siempre nuestra voluntad, porque esto equivaldría a libertinaje; y sin orden no hay equilibrio en la sociedad, solo habría conflictos con las personas que nos rodean y con nosotros mismos. La intención de Esquilo fue dejarnos este aprendizaje, la diferencia de hacer el bien o el mal. Al final, la tragedia logra su cometido, una revolución en nuestras emociones, y permite que el efecto de la catarsis se manifieste.

No por nada las siete tragedias de Esquilo han trascendido dos milenios y continúan haciéndolo, para juzgarlo por uno mismo, *el Prometeo encadenado* es un buen comienzo para conocer a este célebre autor.

Zamc

(Zuñiga Acosta Mary Carmen)
Estudiante de la Lic. en Letras Hispánicas
Abril 2016

Bibliografía.

- Esquilo. (2011). *Las Siete Tragedias. Versión directa del griego, con una Introducción, de Ángel Ma. Garibay K. de la Academia de la Lengua*. 27.ª edición. México: Porrúa.
- Fernández-Galiano, [Manuel]. (2011). *Esquilo*. España: Gredos.
- Discovery MAX. (2015). *Grandes Civilizaciones: Cómo los griegos cambiaron el mundo*.
Recuperado de: [Compartido en: Youtube, por Osho Coler. \[Archivo de video\]
https://www.youtube.com/watch?v=q_pkualQEIE](https://www.youtube.com/watch?v=q_pkualQEIE)